

Precio: 10 ctvs.

Trimestre: \$ 0.60

LA OBRA

PERIÓDICO DE IDEAS

T. Antill y R. González Pacheco

Vótores y giro a nombre del administrador:
R. M. DIAZ, Terrero 471.

Tres de bastos

Nada de cabalístico. Pero nos agrada más haber alcanzado a este número tercero,—al que seguirán el treinta y el cuarenta—, que habernos quedado en el segundo. Ahora matamos el dos de bastos, con el tres de bastos: un número más es siempre bravo para nosotros. Y la carta es de bastos, porque el palo es de garrote... Ni es de oros, porque oro no tenemos, y además de seamos su supresión, liberando del sistema creado sobre el dinero, el derecho del hombre a poseer lo que necesita; ni es de copas, porque para excitar la inteligencia no se necesita alcohol sino la misma inteligencia, según el dicho de Ramón y Cajal y que intentamos hacer nuestro los anarquistas; ni es de espadas, porque no somos hombres de honor, según el concepto burgués espadachinista y torpe, y odiamos además a los militares y macheteros... «La Obra» es una carta de bastos, compañeros; un garrote de crítica y censura jugado por manos del pueblo, contra cristales de vidrieras burguesas... Y, el dos de bastos de ayer, lo matamos con el tres de bastos de hoy. Nada de cabalístico; marcha adelante, y cartas de bastos hasta haber reivindicado y hecho conquistar todo lo del pueblo!

Necesitábamos las tres patas de la olla, el número tres, matar nuestro propio dos de bastos con el número tres: carta mayor... Ahora tenemos las tres patas de la olla; son tres piernas, tres tentáculos que hemos largado para afirmarnos. ¡Tengamos de ellos los burgueses, para herrárselos! Les daremos piernas que se les acabarán las herraduras; pararemos ollas de tres patas, más que en una ferretería o un bazar...

Y no es poco, compañeros; ni para nosotros es poco, ni para el pueblo ni para vosotros lo es. Cada número es un triunfo; cada pata puesta a la olla cuesta batirlo, forjarlo, y vencer... ¡Si se nos rompía una, quedaba la olla con dos patas!... No cantábamos tres de bastos. Y quizá el dos nuestro de ayer, por carta burguesa, ya estaba muerto... ¡Hay que sostenerse! ¡Vivir la es pelar el Tirar con ollas de tres patas, si posible es todos los días... Uno tiró al horno hasta el sombrero, para producir fuego suficiente hasta hacer venir la arella loza; el pueblo tendrá que tirar más,—hasta su sangre y su carne algún día—, para conseguir la libertad. Mientras tanto impone sus obras, a costa de un verdadero triunfo de vencimiento.

Por eso este tres de bastos de hoy, esta tercera pata de la olla, nos regocija tanto a pesar de todo. Pero, mañana no bastará. Mañana si no hay una carta más alta, habremos quedado atrás...

MADRE ANARQUÍA



Porque eres la madre de los humildes, de los tristes, de los abandonados; porque a tu alrededor se juntan todos los que han hambre y sed de pan y de justicia; porque para todos tienes el mismo gesto bueno y consolador, y porque las esmeraldas de tus ojos son las estrellas guías de los sin ventura.

Y porque eres bella como un ensueño y noble como un Dios y grande como tu madre la Idea.

Y en tu altara las nubes que pasan no te dejan ver el círculo de odios que la cobardía hizo en torno tuyo.

Me llevo a ti y digo:

Salve reina y madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra!

Dib. y texto de Ramos

CARTELES

Palabras vivas

Hablar es darse a los otros en una suprema fe de trasladaciones. Así el ruido que pasa, como un pañuelo en el aire, y marcarle nuestra cifra roja y cálida. Entregarnos en el habla lo mismo que en obras de arte: cada vez más terminados, más propios e íntimos.

Pero, para ésto es preciso tener la lengua en la entraña como una herramienta atada al puño. No desatarla sino es para trabajar, para ennoblecerse hablando. Solo así el trabajo rinde palabras limpias y claras, como de agua,

extendidas como cielos, o prietas, duras, torneadas como carne de pezones.

De éstas reclamamos, ahora, a cuantos hablan o escriben. Queremos voces que tengan modeladura vital como obras plásticas. Que abran calles, horizontes, perspectivas. Y que sean a la retórica lo que los higos al natural son a los higos pintados.

Palabras vivas, pedimos. Esas que fueron amadas de Sócrates y de Nietzsche. Aquellas de las que dijo Barroff que tienen cada una en sí mucha más vida que un libro.—A ver, quien las tenga, dígalas!

José de Maturana

No hay que llorar a los muertos. Morirse es, siempre, una solución. Y a veces, como alguien dijo, es también un buen negocio.

Por lo pronto, con la boqueada final, se nos va toda la escoria a la tierra, Carne, esqueleto y posturas, se disuelven como terrones de azúcar, en las fauces de la muerte. Lo mismo que si saltaran al fuego.

Más, lo de la vida queda. Gestos, ideas y ejemplos, se levantan tras la muerte, como piedras al retirarse las aguas. Para ellos, que el hombre muera, es como para el carozo saltar la pulpa o el fierro saltar la vaina. No hay que llorar a los muertos, pues.

Y a José de Maturana, rebelde con cuentagotas, poeta a vasos, y un involuntario a chorros, debemos llorarlos menos. Nos queda tan poco suyo a los anarquistas... Tan poco, que ya dudamos, si la muerte, al matar sus despojos, no se lo llevó también.

Dramas, poemas y cuentos... Un esqueleto cantor, una pulpa literaria y una postura teatral... En suma: tres terroncitos de azúcar en las fauces de la muerte; podéis creerlos.

Y para nosotros, qué... Nada y nada, compañeros; ni una idea, ni un ejemplo. Con la boqueada final se ha ido todo el bajo tierra. Como si saltara al fuego.

No lloremos, pues, su muerte. Por arriba de ella queda, cantando albricis, en esos que él no supo, no quiso o no pudo amar completamente, la vida. La vida fuerte y nerviosa, corta y dura como herramienta de mano, de los obreros. La vida densa y tangible, mancha como una vena del cuello, de los rebeldes. La vida loca de ideales, rota y rehecha en cada noche... [La vida nuestra, señor: triste, consciente, anarquista.

No lloremos a los muertos. Morirse es siempre una solución. Y a veces un buen negocio, también....

Animal

Respetamos los apóstoles. Es interesante ver un hombre llenado con una idea, como una esfina con tierra. Se hunde, se afirma en el tiempo, igual que un fierro de punta. Traspasa todo ridículo; corta el agua, hace virar, en una curva elegante, airoso como un saludo, las vidas de esos que van a favor de la corriente, ligeros, huecos e inútiles.

Que valga o no, su obsesión basta a naturalizarlo ciudadano de la historia. Es suyo el suelo que pisa, porque entra en él desalojando el vacío. Su vida pasa al futuro caratulado un ideal, visible en su apostolado, como en un apeliativo.

Por ejemplo: el Dr. Albarracín. Queráramos o no, nosotros, han de ver a nuestros hijos, plantado entre ellos como un letrero que diga: Animal, gran animal.—Y será justicia.

sin pedirles su consentimiento, sin que sus sentimientos lo preocupen, sin tener nada en cuenta sus intereses particulares, sin detenerse ante la consideración de que les arranca las más modestas satisfacciones de las humildes vidas privadas, les inflige crueles sufrimientos, les destruye su dicha...

Si, esta subordinación al principio de organización, por la patria, — vana palabra — es lo que pretende Lugones... No se puede ser a la vez, individualmente honrado y miembro de una gavilla de bandidos. Que en esto, en una gavilla grande, se convierte la nación cuando subordina a su interés la verdad, el honor y la justicia. Es la historia de todas las naciones; y la gavilla existe además organizada dentro del Estado nacional...

Coméntasle, dice Lugones, — que la huelga agrícola no haya merecido la debida atención, — léase represión —, a pesar de sus extrañas violencias. «Y estas cosas de la libertad, de la bondad, de la justicia, de la rectitud, — dice el mismo Lugones —, son sencillas como la luz y como el agua que gozan en su plenitud el filósofo y el jilguero. Así lo entiende también el pueblo...

El libro del «dogma de obediencia» lo aplicamos contra el estado nacional, que está fundado exclusivamente en tal dogma... Si en todas las partes del mundo desde uno hacia el otro se terminarán los ejércitos y las fuerzas armadas...

No los vemos sobre México y Quito, no los vemos sobre Bélgica y Serbia; no los vemos sobre la boca del estómago, en Buenos Aires, en Fírmat, en todas partes...

Este artículo de Lugones es más relevante en su fondo, cuando se ve la intención de apropiarse del desvalimiento intelectual del actual gobierno de la república, para hacerla hacer irresponsablemente una estúpida. Preceptor de chicos para él: no es malito destino para Lugones...

Camino nuevo

Todo nuevo, impecable, sin mancha. Bruto, claro, clarificado por la separación de extraño sedimento, como corresponde a una nueva verdad, que es también una marcha por un nuevo camino... Las primeras gotitas se abren un surco en la piedra; eso quiere ser un arroyo, después un río: eso es el anarquismo, podéis verlo! El corto surco abierto en la piedra... habla de una nueva verdad, que es también una marcha por un nuevo camino...

SOCIALISMO

¿Qué se llama evolucionismo, en el sentido que quiere aplicar a una ciencia desalentadora para todo paso o revolución adelante, principalmente de los pueblos o los individuos representados en la escala por un estado, o un inferior? Sencillamente se llama evolucionismo, a esa manera de destruir de un trazo, «científicamente», con la gravedad de razones o argumentos de la más profunda ciencia, lo que éstos mismos pueblos o individuos luchan por superarse o adelantar. Los intérpretores de la evolución, que a sí mismos se llaman orgullosamente «hombres de ciencia», que no se perdonan arrogancia con los que ellos dicen infelices hombres del pueblo, de ideas aventuradas o utópicas, puesto que no empujados en el grado A o B de la evolución, no llevan otro fin así que achatar, excomulgando los científicamente, como antes en nombre de las religiones, las más altas aspiraciones más adelantadas que doquiera aparecen en sembradas entre el pueblo. Es notable que siempre

se habla así — de evolución ortodoxa, y para negar aspiraciones agitadas, del pueblo —, desde altos puestos, alabados y aceptados por esta sociedad, rozándose con privilegiados y poderosos: para canallas que están por dar el salto, como Enrique Ferri cuando estuvo aquí, es la flocha del parto con la cual pretenden herir a su propio partido... Desde su alto puesto burgués, Le Bon representa la evolución ortodoxa, y desde allí los puestos alcanzan en el parlamento por los socialistas, éstos la representan contra los anarquistas. «Hablo como sociólogo, como hombre de ciencia», dijo Ferri, poniéndose de pie, al doctor Justo que quería objetarle. «Hablo como sociólogo, como hombre de ciencia», no es raro que digan los socialistas, poniéndose de pie o haciendo torero a un anarquista que quiera objetarles... El mismo desprecio, expresado con la misma o parecida arrogancia, y debajo de él, el mismo brazo preservador puesto a los hombres y las cosas de esta sociedad, contra aspiraciones más adelantadas o la difusión y el progreso del espíritu revolucionario en el pueblo...

Y es lo que hace el socialismo, no obstante su agrada con Ferri. Se atiene a la fase agropecuaria, con su acción política correspondiente, y hasta guerra, protección al comercio, intereses nacionales e internacionales, etc., contra la aspiración y acción de los anarquistas. Sin propiedad colectiva no hay socialismo; y en efecto es toda la aspiración del socialismo. ¡Y el doctor Justo le llama estrecho dogma, le llama hipótesis de futura propiedad colectiva! Pero si el socialismo ha nacido de la interpretación de la acción de las masas! Como sociólogo y hombre de ciencia, a la manera de Le Bon, de Ferri, — el doctor Justo sin embargo, interpretando «científicamente» la evolución, llamará locos, llamará utópicos a los que le hablen de esta aspiración; se opondrá a que el pueblo siga adelante con ella; nos detendrá en la fase agropecuaria como el mismo Ferri o en el probable punto del escalafón antropológico de Le Bon. ¿No debe el pueblo esta reacción? ¿No debe el pueblo no solo precaverse sino transpasar esta mala «ciencia»? El evolucionismo se convierte en argumento contra el socialismo: ¿no es esto lo que lo condena?

«Este país está aún en la fase agropecuaria», decía Ferri, «falta aún tiempo para individualizar; no ha alcanzado a la fase del industrialismo, y aquí no hubiera escrito su libro Marx». Para achatar al socialismo, pues esto se ve bien claro, el profesor Ferri no se perdona ni aún decir: «además, sin propiedad colectiva, no puede existir el socialismo». El doctor Justo replica muy bien que, como aspiración, como idea, el socialismo podía existir en todas partes, e intentar realizarse aún en la fase agropecuaria; procedía entonces como los anarquistas, cuando, cambiado su papel en el de Ferri, esto es convertido él mismo en intérprete de la fase agropecuaria para aplastar a las ideas y aspiraciones de los anarquistas, intentan objetarle o replicarle él...

Ha sentido toda la maldad de esta ciencia, y su objeto de aplastar una aspiración y una acción del pueblo para servir a los burgueses. «El sociólogo», dice Justo —, buscó el aplauso de la prensa rica, admiró el lujo de Buenos Aires, fué recibido por lo más granado de la oligarquía y la más alta burocracia, recibió el homenaje de universidades, anduvo mucho en ferrocarril, dió muchas grandes conferencias misceláneas, ganó dinero y evitó en lo posible todo contacto con el pueblo». Sacando el dinero, que Justo y el resto de los parlamentarios — sociólogos, socialistas, obtienen no por conferencias públicas sino por abrir tal cual vez la boca en el congreso, esta es su situación también, que determina sus verdades, para el pueblo, para los anarquistas... «To mad un revolucionario», dice Malatesta...

Tiradores de daga

¡El honor! Nadie quiere no tener honor. ¡Cuántas cosas se hacen por el honor! Desde luego, la tirada de daga se hace indispensable, lo mismo para las naciones, Lugones —, que para los políticos y los hombres de acurnia o alta sociedad, y los ladrones o califones. El compadrito orillero o califoneo de alimento, el político, y el grave burgués o patricio cuyo nombre llena o da lustre a la crónica social, todos tienen alguna tirada de daga por el honor. Objeto de conversaciones, estas tiradas de daga de los dos primeros, — o las que hubo de haber habido —, son objeto del comentario o el sueto periodístico de todos los demás, que además tienen esta publicidad: el actor... O mejor dicho, si la tirada de daga es con consecuencia en la tira de abajo, hay muertos o hay heridas, las dos tienen publicidad: crónica policial la una; la otra crónica social... ¡Y las dos tan tiradas de daga, y las dos el mismo acto repugnante y criminal! No digáis al bravo, al tirador de daga una verdad, porque os desafiara, y a vos que sólo pufico, que no tiráis la daga nunca os darán un corte o una piz... Trabajador de matos: he ahí en lo que consiste todo el honor de los tiradores de daga... El pueblo ya ha hecho el juicio de éstos, lo mismo de los de arriba que de los de abajo. Le es odioso el tirador de daga. «Qué viene a trabajar de malo, en

estos tiempos? ¿Qué honor de bravo quiere hacer el sujeto, haciendo legítimos sorprendería si se deja donar por los halagos de una libertad y una seguridad jamás gozadas? ¡Hablo como sociólogo, como hombre de ciencia! dirá; y se hará intérprete de la evolución, afirmando que no es propio de la fase agropecuaria científica, — mardismo puro —, sino asignar a propietarios la tierra pública que aún falta por individualizar, y sirviendo al presente, — esto es oponeándose y deteniendo al pueblo —, apresurar en esta forma el advenimiento a la fase del industrialismo: la evolución marxista. Y es lo que hace el socialismo, no obstante su agrada con Ferri. Se atiene a la fase agropecuaria, con su acción política correspondiente, y hasta guerra, protección al comercio, intereses nacionales e internacionales, etc., contra la aspiración y acción de los anarquistas. Sin propiedad colectiva no hay socialismo; y en efecto es toda la aspiración del socialismo. ¡Y el doctor Justo le llama estrecho dogma, le llama hipótesis de futura propiedad colectiva! Pero si el socialismo ha nacido de la interpretación de la acción de las masas! Como sociólogo y hombre de ciencia, a la manera de Le Bon, de Ferri, — el doctor Justo sin embargo, interpretando «científicamente» la evolución, llamará locos, llamará utópicos a los que le hablen de esta aspiración; se opondrá a que el pueblo siga adelante con ella; nos detendrá en la fase agropecuaria como el mismo Ferri o en el probable punto del escalafón antropológico de Le Bon. ¿No debe el pueblo esta reacción? ¿No debe el pueblo no solo precaverse sino transpasar esta mala «ciencia»? El evolucionismo se convierte en argumento contra el socialismo: ¿no es esto lo que lo condena?

KROPOTKINE

Todavía vive y vivirá Kropotkine en las verdades generales, que tan bien y con tanta claridad ha expuesto en algunos de sus libros. Ellas han pasado a ser nuestro patrimonio; el patrimonio de los hombres de la revolución. En todas partes donde se hacen o se encuentran anarquistas. Realmente, estas verdades generales son las que alimentan y dan cuerpo a todo el anarquismo. La aspiración de las masas a la libertad y al comunismo, por nadie ha sido expuesta con tanta claridad y rectitud como por él. No más tasa al valor de la producción de nada, — sistema actual de los salarios; y sistema arbitrario, porque la producción es un acto social que nadie podría separar con justicia lo suyo, y lo que de los demás o a la sociedad, — no más valorización de los objetos de la producción, según el sistema actual, en la satisfacción libre de todas las necesidades, que quita a los objetos todo valor que no sea el de la necesidad, haciendo inútil acumularlos, haciendo una dificultad y un estorbo ese ávido y egoísta almacenamiento actual, cuando nadie existe que pueda consumirlos, teniendo los libremente y a toda tasa, si como el aire y la luz ellos se encuentran en abundancia, o limitados y por una parte justa en el prorrato, si ellos escasean o figuran sólo por una limitada proporción. Y todo esto libremente, impuesto por los pueblos mismos, en la ausencia de toda autoridad, de todo poder administrador, formado por cualquiera de los sistemas actuales: usurpación o delegación; en la ausencia de toda propiedad, o retro del común, por el individuo, para imponer sobre él un derecho de acceso que sea estable, que condiciones de esclavitud para el que necesite o se ve obligado a pasar por ello, como ocurre en la sociedad de todo pertenece a un propietario, al fin libre y al fin director a afirmación de la persona humana de todos los formatos de la colectividad, sin que haya nadie colocado más bajo que los otros, ni para disponer de las cosas materiales, ni para ser lo que quiera ser, sin trabas ni obstáculos de la sociedad de ninguna clase, en los órdenes de la vida o de la actividad que se le ocurran. Todo esto subsiste y subsistirá de

al pueblo una agradable sonrisa, sobre el motivo de lo que hubo de haber habido, que es una verdadera muestra de psicología, arrabalera y de lo que no lo es, ha compuesto los compases de un tango... Estamos en la época de los fanáticos, y las mismas tiradas de daga son un canto, una mitonga. El bravo camote tirada de daga; dijo: ¡saque y vamos a ponerle!, y con ésto y lo arreglos que vienen después, para que no le pongan mucho o para no poner nada, y trabaja de malo un hombre... Sin embargo, si son lo mismo, si tienen el mismo honor tirador de daga: ¿por qué se castiga la pelea, y se honra el duelo? ¿Y si delatados, tiradores de daga son los disputados, no es el código hecho de verdad por criminales? ¿El honor tirador de daga de un político, un patricio burgués, un diputado o un ministro no es como el honor tirador de daga de un cañalero o de un ladrón?...

Al sí, Kropotkine se ha embarcado para Rusia con el fin de convencer a los revolucionarios de aquel país de que deben someterse a hacer la guerra imperialista, y abandonar la revolución social con que amenazan tumbar al gobierno provisional, guerrero y militarista también. Nos agrada de todo corazón que Kropotkine no fuera escuchado, pues para los revolucionarios de Rusia representa no el anarquismo sino la contra-revolución. Bien hecha está su separación del pueblo que en Rusia luchó y peleó por su libertad, cuando le recibe no el pueblo sino el gobierno, y representado por su ministro de la guerra. Los antecedentes de Kropotkine no le autorizan a presentarse como un revolucionario en Rusia, siendo infiel a la verdad general de sus principios, y representado por su ministro de la guerra. Los antecedentes de Kropotkine no le autorizan a presentarse como un revolucionario en Rusia, siendo infiel a la verdad general de sus principios, y elegido entre los dos imperialismos...

Las policías asesinas

Matan y luego le echan el muerto al pueblo. El crimen del domingo 10, en la plaza Once de Setiembre. Ya no queda ni el derecho de protesta. El se ha mellado también; es arma rota en las manos nuestras. Nos la barajan en el fito de los sables, en las bocas humeantes de los revólvers. No vale para otra cosa que para que constatemos, cada vez más hondamente, la barbarie, la innata fiebre agresiva, maleda, de los milicos. Ir a una plaza es como meterse en la boca de una fiera. Nos rodea la policía en un erizamiento de sables como polillos. Un gesto, una voz, un palmo que no le agraden, determinan de inmediato, como primera medida, un tarascón. Después de ésto, todavía, nos echan su muerto, herido o conatos con el hombre, y se queda muy

oronda, preparada para repetir su fiesta. Ésto no es nuevo ni viejo; es eterno y se reñón en el tiempo. Las policías asesinas y el pueblo carga sus crímenes... No hay reacción del pueblo capaz de vengarnos de tanta infamia! Una vez más, el domingo 10, en la plaza Once de Setiembre. Un muerto, varios heridos y un montón de concurrentes al acto, presos, ahora. Entre ellos, el autor de los disparos, naturalmente... Naturalmente, quiere decir, por licidamente, canalicadamente, cobardemente... Sobre lo de Zárate y a los obreros de Zárate. Contra los obreros. El régimen entero está contra estos productores de la riqueza social: bestias de carga de las burguesías explotadoras, parias del derecho, carne dolorida de todos los escarnientos, que los amos reclaman y ordena solicita la autoridad... ¡Hay que conservar e imponer el orden social, recurriendo primero al asesinato, y después al encarcelamiento de lo que reste de las multitudes masacradas! Este orden social, que es para el obrero la privación del propio derecho de reunión, si se le antoja negarlo a la autoridad; la paliza o las balas, si se le ocurre reclamarlo al patrón o al capitalista explotador, acusando a la autoridad de no defender con la suficiente energía su derecho, — derivado de la posesión del capital —, para imponer las condiciones de trabajo, tratando como rebeldes y como sediciosos a los huelguistas... Ser obrero, es un triste destino en la república; para los accionistas de la poderosa Smithfield, es ser menos que una rís de las que se sacrifican en su matadero; para las autoridades, que dicen estar para hacer reconocer y respetar su derecho, es un rebelde, un subversivo que hay que meter en vereda siempre... Obrero en huelga, o proletario que protesta, o soldado que arroja la comida, es en todos tres casos, rebelado infame contra el orden social. Contra él encuentra armada a la autoridad. El orden social es de fuerza y es de esclavitud. ¡Y aún se pide el voto del esclavo para el gobierno masacrador; y aún el obrero de la Smithfield, después de ser tratado así, será obligado si a más no viene a ir a la guerra para defender el comercio de la Smithfield... ¿Qué se defenderá con la república, compañeros? ¿Se defenderá la ley social y los cosacos que masacran a los proletarios?

del agua... Ah! esta es una misión de águilas y gauchos. Pampa!... (sobre la cara) Y fodo para Vd., suyo. Es decir: todo de nadie. ¡Orejanol— Eh! sí, sí. Prométame que se irán, que nos iremos de acá... Prométame a mí, Pampa. A mí...

Pampa. (revuelta en su asiento, próxima al llanto) Y usted vendrá con nosotros?... Irá ande nosotros vamos?... Ande nos lleve la suerte?...

Leonardo. Iré, claro. Ya le he dicho...

Pampa. Y yo podré arriar mis potros? Toos mis animalitos? Toof!

Leonardo. Pero, sí, Pampa.

Pampa. Ah! señor, señor! (sacudiendo la cabeza, vencida ya) Prometo, güeno, Leonardo. Sí, sí. Prometo!...

Leonardo. (victorioso) Ah! bien, entonces! Muy bien! (de pie y medio mutis) Y yo, ahora, le probaré, que no tengo miedo a nada, a nadie! Que estoy hecho a entreverarme con fieras!... Vuelvo ensiguada... (mutis por el foro, rápido) (Pausa)

ESCENA VI

PAMPA Y GUEVARA

Guevara. (se arrima contra el fogón, se dispone a tomar mate; mira a Pampa por abajo del sombrero, se revuelve, hasta que se anima a hablarle) Hum!... S'tá sería la patroncita... Se ha quedado triste, me parece...

Pampa. (vuelta en sí, suspirando) Cómo ha salido! Cómo si jueara a peliar!... Vido, Guevara?...

Guevara. (chupando el mate) No, ña Pampa... Son aprensiones de usted... Con quen va peliar el pobre... Tan gueno!...

Pampa. (mirando a su alrededor) Y s'tamos solos... Toos han salido pal campo... ¿Por qué habrán salido, toos?...

Guevara. Oh! Como otras veces; lo mesmo, pos! (riéndose) Qué patroncita, éstal... La desconozco esta noche... Floja la hallo...

Pampa. (reaccionando) Floja, dice?... Usted sabe, que no es cierto eso! Que soy capaz...

Guevara. Hum! Saben decir los que saben, que a ese no hay quen li haga pié. Al que lo topa lo rinde, desarmao...

Pampa. (extrañada) Pero, qué? De quen s'tá hablando, Guevara?...

Guevara. (encogiéndose en su asiento, picarresco) Yo, patroncita? De naide... Digo, del mesmo... (riéndose fuerte) ¡Del amor, pol!... ¡Já, já, já!...

Pampa. (de pie, medio mutis lat. derecha) Hombre loco; del Amor.

De Leonardo, le habló yol... Cómo ha salido, decía... Como si jueara a peliar... ¿Vido, Guevara?... Yo tengo... Yo tengo... (descompuesta, por llorar) ¡S'toy floja, sí! ¡Me parece que s'toy más floja esta noche!...

Notas

Centro de E. Sociales de Coronel Suarez

Los compañeros de esta localidad, nos comunican la formación del Centro de Estudios Sociales, y piden, por intermedio de esta hoja, se le remitan periódicos para su mesa de lectura, a nombre de Antonio Durán, C. de E. Sociales, Coronel Suarez.

—Este centro realizó un mitin de protesta, el domingo 17 del actual, en la plaza San Martín, por los presos de Firmat.

—Para el 29 del corriente, llevará a cabo además una velada teatral y conferencia, a beneficio de la biblioteca Sarmiento. Pondrá en escena el drama de Dícanta: «Juan José».

Ateneo Libertario del Norte

Esta agrupación, de reciente formación, con fines de propaganda, ha dado durante la anterior quincena, las siguientes conferencias: día 10, a las 9 y 50 a.m. en Gacón y Córdoba; día 10, a las 2 p.m. en Anchorena y Corrientes; día 17, (protesta por los presos de Firmat), a las 9 y 30 a.m. en Cominag y Triunvirato, a las 2 p.m. en Santa Fe y Andes, y a las 3 p.m. en Córdoba y Caliao. Todos estos actos afirman la buena propaganda que el Ateneo Libertario del Norte se propone realizar.

Agrupación La Obra

Esta agrupación, homónima de nuestro periódico, y que es ya bien conocida por los actos que ha realizado, ha dado las siguientes conferencias durante la quincena: día 10, a las 5 p.m. en Triunvirato y Gurochaga; y día 17, a la misma hora, en Corrientes y Pueyrredón: ambas en protesta por los presos de Firmat. En la última, tomó parte el compañero R. González Pacheco; también la agrupación ha enviado un orador a Rosario para el mitin organizado por la Casa del Pueblo.

Casa del Pueblo de Rosario

Los compañeros de la Casa del Pueblo de Rosario son los que lanzaron la iniciativa del mitin general de protesta por los presos de Firmat, la condena de Avelino Alarcón y Radowsky, realizado en diferentes localidades, con carácter de juicio de la opinión, el domingo 17 del corriente. Por habernos llegado tarde, no nos fué posible publicar su nota el número anterior.

En Santa Fe, San Fernando, Avellaneda y Villa Dominico

En todas estas localidades, realizáronse, el domingo 17, mitins para protestar por los presos de Firmat, solicitándose el concurso de nuestro compañero Pacheco, que no pudo ir por tener que asistir a la conferencia de la agrupación

La Obra en esta ciudad. En Avellaneda, además, realizóse con éxito, el acto patrocinado por la Liga de Educación Racionalista, sección Avellaneda, que anunciábamos el número anterior.

S. Unión Obreros de 9 de Julio

Esta sociedad tiene proyectado realizar un mitin de protesta contra la carestía de la vida y la escasez de trabajo, para lo que ha solicitado el concurso de nuestro compañero R. González Pacheco.

Liga de Educación Racionalista

La Liga de Educación Racionalista (capital) tiene organizada una matinea para el domingo 8 de Julio, en el salón Giuseppe Garibaldi, Sarmiento 2419, con el concurso oral de Pacheco, que disertará sobre el tema: La Patria. En nuestro próximo número detallaremos programa.

C. de E. S. de Caballito Sud

Ha cambiado la sede social y de su biblioteca a la calle Don Cristóbal 88.

Biblioteca Yunque Civilizador

Esta biblioteca, con sede en la calle Velez Sarsfield 91, ha realizado una función de biógrafo y conferencia, con resultado apreciable para el fondo social.

La gira de Pacheco

Los compañeros de Mazán (Catamarca), desearían que la gira se extendiera hasta allí. Para este objeto, los compañeros de Tucumán podrían hacer ir a Pacheco hasta allí desde Cruz del Eje; y desde Tucumán se encargarían ellos del traslado a Catamarca. Queda resuelto definitivamente que la gira se efectuará en la primera quincena de Agosto.

En Mar del Plata

El cuadro dramático de la biblioteca Juventud Moderna de Mar del Plata, ha realizado con el más grande éxito una velada teatral y conferencia, a beneficio de la citada institución. Se puso en escena una obra original del compañero Giordano Bruno, y el sainete «Nicolás»; la milita Pepita Hermida declamó una vibrante poesía de Carreñá, y Giordano Bruno pronunció un notable discurso sobre la revolución rusa. Los compañeros que se agrupan alrededor de la biblioteca Juventud Moderna, hacen obra fecunda y buena en Mar del Plata.

Indicación de periódicos

Recordamos que hoy aparece el primer número de «Estudios» (redacción de Torralvo y Ricard). El sumario es el siguiente: Nosotros; La libertad de las nacionalidades, J. Torralvo; A través de los hombres y de las cosas; La conferencia de Estocolmo, Muertos y vivos, Rusia convulsionada, Los hacedores de fórmulas, El gran poema del siglo, F. Ricard; Apuntes, Yo.

Dirección: Alvarado 2118, Bs. Aires.

Reproducciones de «La Obra»

Han reproducido artículos de «La Obra» los siguientes periódicos: «El Hombre» de Montevideo, «Despertar» de Chacabuco, «Exégeta» de Concordia y «Tierra y Libertad» de Rosario.

Administrativas

NOTA IMPORTANTE

Se ruega no remitir en las cartas dinero, porque ya son tres las cartas que se nos han perdido conteniendo dinero. Remítase por giro postal o por estampillas de correo.

R. D. Avellaneda.—Por paquete y suscripciones recibimos \$ 5.00.

A. C. Quilmes.—Por paquetes \$ 1.

R. G. Ciudad.—Donación \$ 17.50 y suscripciones 1.20.

G. C. Carmen.—Suscripción \$ 1.

M. M. Tostado.—Por suscripciones, \$ 2.40.

F. G. Ciudad.—Por paquete, recibimos giro \$ 3.

Centro Amor y Libertad, Ciudad.—Por paquete \$ 0.20.

L. L. Posadas.—Suscripción y paquete \$ 1.

M. N. Rufino.—Por suscripción \$ 1.

H. G. Mazán.—Por suscripciones, recibimos \$ 3.00.

E. S. Tacuñán.—Por suscripción 0.60.

E. D. Ciudad.—Por suscripciones pesos 3.

D. B. Lujan.—Paquete y suscripciones \$ 5.

P. A. Las Flores.—Por paquete \$ 2.

I. F. Ciudad.—Por suscripciones \$ 2.

J. G. Arroyito.—Por suscripción 0.50.

A. D. Tucumán.—Paquetes y suscripciones \$ 3.

F. Revolucionario Italiano, Ciudad.—Por paquete \$ 1.

A. F. Mechita.—Por suscripción \$ 1.

A. H. Lomas.—Paquete y donación, \$ 4.

A. D.—D. R. y C. (Sociedad Argentina de Autores)—Donación \$ 6.

J. L. L. Santa Lucía.—Paquete y suscripciones \$ 3.90.

P. R. Chivilcoy.—Por ejemplares 0.20.

F. M. 9 de Julio.—Por suscripción \$ 1.

R. M. Campana.—Por suscripción y paquete \$ 3.80.

J. H. Winifreda.—Suscripción \$ 1.

R. B. Maldonado.—Por ejemplares 0.20.

J. E. Chacabuco.—Por paquete \$ 5.

Sociedad O. Panaderos, Belgrano.—Por suscripción \$ 1.20.

H. M., Mar del Plata.—Donación pesos 1.

C. L., Santos Lugares.—Por suscripciones \$ 1.80.

J. P., Montevideo.—Por paquete \$ 1.

Ateneo Obrero de Almagro, Ciudad.—Recibimos carta, pero no el peso que indican—venía dentro de ella; ha sido sustraído por el correo sin duda; la pérdida es por nuestra cuenta.

M. P., Mar del Plata.—No hemos recibido la suya anterior en que nos envía \$ 1.60 y nombre del suscriptor. Habrá sido extraviada en el correo; como el anterior, pérdida a nuestra cuenta, y enviamos al suscriptor.

G. L., Valentin Alsina (Avellaneda).—Recibimos carta, pero el peso ha sido sustraído; la pérdida es a nuestra cuenta.

J. P., Pico.—Por paquete, recibimos 0.50 en estampillas.

G. W., La Dulce.—Recibimos \$ 2.30, por suscripciones.

S. C., Ing. White.—Por ejemplares, recibimos \$ 0.40.

E. C., Las Rosas.—Por suscripción recibimos giro \$ 1.20.